

ÁNGEL LÓPEZ GARCÍA: *Babel airada. Las lenguas en el trasfondo de la supuesta ruptura de España*

Madrid, Biblioteca Nueva, 2004

Resulta de sobra conocida en el mundo académico de la lingüística y la filología la personalidad del autor cuya obra reseñamos. Pero en este caso Ángel López nos ha vuelto a sorprender con una obrita de carácter ensayístico centrada en la cuestión de la diversidad lingüística del estado español. Realmente hacía falta en el momento actual la visión clarividente, rigurosa y diré que hasta valiente, porque valentía hace falta para desenmascarar tanta falacia, y que iluminara una cuestión, no ciertamente colateral, de la múltiple diversidad de España e incluso de la identidad de España misma. Hemos de señalar una serie de valores en *Babel airada*.

En primer lugar, la agudeza de sus juicios sobre la cuestión de la diversidad lingüística. El hecho es planteado desde múltiples perspectivas con una buena dosis de realismo. Las perspectivas histórica, antropológica, semiótica, lingüística, van configurándose como caleidoscópica visión de una única aparente cuestión. De paso, quedan al descubierto las interpretaciones falaces del tema, los anacronismos evidentes, la ceguera ante la contumacia de los hechos, y también los sufrimientos que todo esto puede acarrear cuando la cuestión de la diversidad lingüística o no es comprendida o, aun siéndolo en algún sentido, no se gestiona rectamente. No encontrará el lector una argumentación uniforme de principio a fin del libro. Los diferentes capítulos son reflexiones puntuales sobre diversos aspectos del tema, pero sólo aparentemente inconexas. El problema nos parece ser tratado desde al menos tres perspectivas fundamentales: la de las comunidades autónomas bilingües, la de la comunidades monolingües y, no menos importante,

la propia del momento actual de la globalización que imponen los medios y las fuerzas económicas. Las decisiones políticas de los últimos tiempos vienen a manipular la cuestión lingüística, pues es claro que la lengua es un aglutinante sentimental muy fuerte, pero en el momento actual otras fuerzas aglutinadoras han venido a ocupar el lugar que en otros tiempos ocupaba la lengua.

Permítaseme que seleccione uno de los capítulos de *Babel airada* que creo que puede mostrarse como resumen del modo de concebir el problema de la diversidad lingüística del autor del libro que reseñamos, el titulado "Las verdades del barquero". En él se habla de que en España se ha producido una "curiosa sacralización de las lenguas" que hunde sus raíces en la ideología decimonónica al vincular la vitalidad de los sentimientos nacionalistas con el sentimiento lingüístico, queriendo hacer de éste el aglutinante sentimental más poderoso para todo tipo de intereses. Esta situación se muestra, según el autor, anacrónica: "Puede que las cosas no sean tan sencillas, que existan hablantes de la lengua propia que se sienten poco patriotas (porque se consideran ciudadanos del mundo o porque sólo les interesa su salud y su bienestar personal, ello es lo de menos y ambas actitudes resultan igualmente respetables). O puede, ¡sublime incongruencia!, que ciertos ciudadanos, que no son hablantes nativos de la lengua propia ni tienen la intención de que sus hijos lleguen a serlo, se sientan perfectamente integrados en la comunidad y constituyan un motor activo de su desarrollo económico, científico y social... Pero los medios no pueden permitirse estas sutilezas: las verdades de fe son una cosa o la contraria, no admiten matices intermedios" (p. 69) Los medios establecen estereotipos también en la cuestión lingüística, y como tales, tópicos que no son otra cosa que verdades simples ancladas en el pasado, mitos del pasado con los que se trata de justificar la falta de utopías, dice el autor en otro de sus capítulos. La realidad del origen diverso de las Comunidades del Estado español, no debe cegar los ojos ante el presente y el futuro inmediato, que no son los mismos, evidentemente, que los que hicieron surgir tales mitos. Y el presente es una amalgama de fuerzas diversas en la que, junto a la realidad lingüística particular, están las nuevas condiciones económicas y culturales, que no son las mismas del siglo XIX. En la época de la globalización, de los grandes movimientos de masas por el planeta, de las comunicaciones inmediatas y de las posibilidades de traslado de un lugar a otro alejado miles de kilómetros en sólo unas horas, no puede valer lo mismo en cuestiones de particularidades lingüísticas

y su legítima defensa y cuidado que cuando eran el fundamento de la identidad y razón de ser de un pueblo oprimido muchas veces en sus sentimientos más inocentes y elementales como son los de la lengua materna.

Termino citando las palabras del propio autor: "No se trata de lanzar soflamas ni de hacer un mitin; se trata de ir dejando caer, como entre líneas, que España tiene remedio, que todos tienen derecho a usar su lengua y obligación de conocer las de los demás, que nadie es bueno ni malo, porque todos están mezclados y son, casi siempre, regulares" (p. 122).

Bueno sería que tomaran nota de tantos agudos juicios, advertencias, análisis rigurosos y sentido común, como se contienen en esta obrita, quienes atizan el fuego del enfrentamiento a diario desde un bando u otro, la mayor parte de las veces desde la ignorancia de las verdaderas razones, cuando no movidos por oscuros intereses partidistas o simplemente personales. Políticos, comentaristas, tertulianos, opinadores de todo no se sabe muy bien a título de qué, a todos les vendría muy bien un alto sincero en la vorágine actual para leer las reflexiones de un lingüista que, quizá por serlo desde una visión profundamente humana, hable con el sentido común que a ellos les falta. En estos momentos de tanta confusión, obras como ésta son un rayo de luz preñado de esperanza cuando tan pocas razones parece haber para ella.

JOSÉ MIGUEL HERNÁNDEZ TERRÉS